

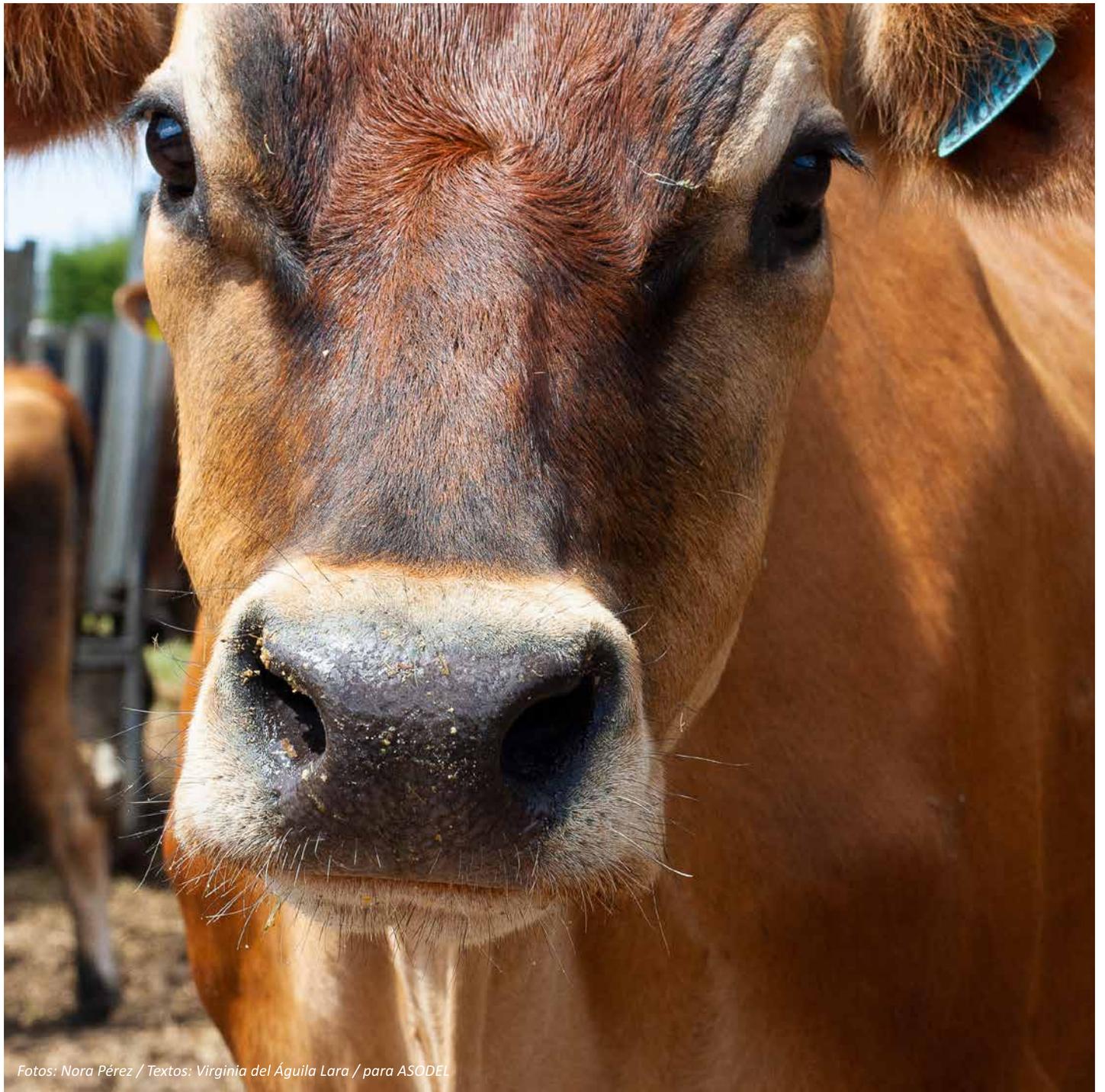


ASODEL
ASOCIACIÓN DE DESARROLLO LÁCTEO

EXCELENCIA Y TRANSPARENCIA:

EL SECTOR LÁCTEO DE GUATEMALA





Fotos: Nora Pérez / Textos: Virginia del Águila Lara / para ASODEL

EL SECTOR LÁCTEO EN GUATEMALA:

UN CONJUNTO DE PERSONAS Y ORGANIZACIONES CON ENORME POTENCIAL PARA EL DESARROLLO

Guatemala goza de numerosos recursos naturales que, de ser aprovechados favorablemente, permitirían a sus habitantes llevar una vida de calidad e integralmente desarrollada. Sin embargo, las brechas socioeconómicas y problemas estructurales que afectan al país impactan especialmente a la población más vulnerable y necesitada. La pobreza se agrava ante la ausencia de políticas estatales orientadas al cuidado de su salud, nutrición, alimentación y educación.

La **desnutrición** es uno de los más graves padecimientos para un alto porcentaje de niñas y niños, particularmente en áreas rurales y comunidades indígenas. La falta de una adecuada nutrición incluso desde antes de nacer (las madres enfrentan similar desafío en el embarazo o bien desde su propia infancia), se evidencia en efectos como menor talla, problemas de crecimiento y/o de desarrollo físico e intelectual — entre otros.

Los daños que causa la desnutrición son irreversibles y marcan el destino de niñas y niños, al privarles de las oportunidades de desarrollo que les permitan alcanzar un nivel de vida digno. Expertos¹ en el tema estiman que Guatemala necesitaría un siglo para erradicar la desnutrición crónica, que afecta a casi la mitad de la población infantil menor de 5 años.

Las condiciones de pobreza en que viven numerosos grupos familiares, acentuada por la falta de empleo en sus comunidades, les obliga a migrar. Sea de modo temporal o permanente, de una región a otra en el país o saliendo de él, la **migración** va en aumento desde el año 1990. Se estima que en 2019, 1.2 millones de guatemaltecos (50.58% mujeres, 49.41% hombres) abandonaron el país buscando un futuro sobre todo en los Estados Unidos.

El fenómeno migratorio ocurre más en las áreas rurales, donde escasean las fuentes de trabajo, los salarios no llegan al mínimo y las oportunidades de desarrollo son contadas. Sin empleos ni ingresos, sin acceso a servicios (salud, educación, alimentación), las familias se ven en la necesidad de abandonar sus comunidades de origen y buscar el llamado *sueño americano*.

La **situación medioambiental** es otro factor a considerar. En los últimos años, la vocación de los suelos en Guatemala ha cambiado drásticamente en extensas áreas de la costa sur. Los cultivos y actividades agrícolas tradicionales fueron reemplazados por plantaciones de productos mucho mejor cotizados, por ser materia prima para diversos procesos y productos agroindustriales. De ahí que actividades como la ganadería se hayan trasladado a otros terrenos (menos aptos) y se realicen en condiciones poco favorables al ambiente. La situación no es irreversible: con los procesos y cuidados adecuados, es posible aminorar el daño, recuperar los suelos y aprovecharlos mejor en actividades ambientalmente responsables, que generen ingresos dignos para quienes están a cargo ofrezcan productos nutritivos, con seguridad alimentaria.

UN ALIMENTO COMPLETO, QUE BENEFICIA LA SALUD Y EL DESARROLLO

La leche es un alimento completo como pocos, ya que ofrece un balance nutricional adecuado. Sus proteínas, grasas, carbohidratos, probióticos, minerales y vitaminas, le convierten en un producto ideal para el consumo humano por sus propiedades nutritivas. Por ello, los lácteos suelen ser recomendados como parte importante de una dieta balanceada, que alimenta y favorece la salud.

La leche posee altos niveles de calcio, incluso mayores a los que se encuentran en otros alimentos (como los vegetales), además de numerosas proteínas y micronutrientes como el magnesio, selenio, riboflavina y vitaminas B5 y B12, indispensables para reducir el hambre y la desnutrición —especialmente entre los grupos más vulnerables: las mujeres embarazadas, niñas y niños.

Este producto se consigue y consume en todo el mundo: una de sus grandes ventajas es que se produce localmente, incluso en comunidades remotas, y puede llegar en su versión más fresca

a los consumidores inmediatos. De la producción global de leche, el 82,7% corresponde a la leche de vaca, seguida de la leche de búfalo (13,3%) y de cabra (2,3%)², por lo que su producción es variada y permite a los ganaderos la especialización (en ganado vacuno, caprino, etc.).

También brinda la posibilidad de ofrecer productos derivados: leche, mantequilla, crema, una amplia variedad de quesos y yogures, que se consumen solos o como parte de bebidas, platillos principales y postres —combinados con frutas, verduras, carnes, etc. Estos productos derivados de la leche permiten al consumidor seguir disfrutando de los beneficios nutricionales de la leche, además de disfrutar de nuevos sabores y versatilidad en platillos de distintas gastronomías.

En su afán de expansión y diversificación comercial, los productores también han alcanzado a sectores de consumidores

que quedaban desatendidos, como quienes por razones médicas prefieren las versiones descremadas o deslactosadas. De esa cuenta, el catálogo de productos lácteos se ha ampliado para incluir estas nuevas variedades de productos.

Por sus beneficios nutricionales y su impacto en el desarrollo físico e intelectual, la leche y sus derivados son indispensables en la dieta de niñas y niños, incluso desde antes de nacer. Durante la gestación, los niños adquieren esos nutrientes a través de la madre —para quien el consumo de leche es vital en sus distintas etapas de vida. Si desde su propia infancia se ha alimentado adecuadamente (incluyendo en su dieta leche y otros productos lácteos), ella tendrá mejores posibilidades de tener un embarazo normal y de brindar a su bebé esos beneficios nutricionales.

Un vaso (200 ml) diario de leche entera de vaca aporta a un niño de 5 años un 21% de sus requerimientos proteicos y un 8% de los calóricos y micronutrientes esenciales. Puede enriquecerse con



Guardería de cabritas. Productos Valparaíso. Tecpán, Guatemala.



elementos como el hierro, vital para el desarrollo cognitivo infantil incluso desde el vientre materno. Al faltar la dosis de hierro en niños menores de 2 años, se altera el desarrollo de su sistema nervioso y puede conllevar problemas de aprendizaje —que le acompañarán por el resto de su vida. Esa situación le dificultará alcanzar niveles óptimos de desarrollo.

Nutrirse con un alimento natural y puro como la leche, permite a niñas y niños crecer con una talla adecuada, desarrollar y fortalecer favorablemente sus músculos, huesos y dientes (contribuye a protegerlos de caries y problemas en las encías). La vitamina A en la leche favorece el desarrollo celular y el sistema inmunológico, además de contribuir a que los niños tengan una buena visión y la piel sana.



Además, consumir leche en esos años decisivos de crecimiento les previene problemas de salud como la obesidad (entre otros). Para las niñas es importante mantener el consumo de leche, especialmente cuando son adultas: esta contribuye a fortalecer su sistema óseo, a conservar el tono y la fuerza muscular que se pierden al paso de los años.

En estos dos grupos poblacionales se refleja claramente el importante aporte de la leche en la nutrición del ser humano y su contribución a la salud en general. Al tener poblaciones mejor nutridas, se cuenta con poblaciones más aptas para su desarrollo integral (físico, intelectual, social, emocional, etc.).



De ahí la importancia de promover la producción y consumo de leche y sus derivados de la más alta calidad, elaborados por expertos que cuidan cada etapa del proceso: desde la crianza de vacas y cabras (en espacios adecuados, debidamente alimentadas y tratadas para la obtención de sus productos), hasta la colocación en el mercado de leche, quesos, crema, mantequilla, yogures y otros derivados éticamente elaborados, que conservan sus propiedades nutricionales, ofrecen calidad y seguridad alimentaria, y favorecen el bienestar general de quienes los consumen.



Pasto para alimento de ganado vacuno. Finca Valparaíso. Tecpán, Guatemala.

CADENA PRODUCTIVA CON GRAN POTENCIAL DE CRECIMIENTO Y EXPANSIÓN

La Cadena Láctea en Guatemala involucra a miles de personas, desde pequeños productores y cooperativas enfocadas en productos primarios, hasta empresas que cuentan con la tecnología necesaria para diversificar su oferta y suplir la demanda de productos especializados. Asegura también puestos de trabajo los 365 días del año, en numerosas comunidades y regiones del país. A la fecha, el Sector Lácteo del país genera alrededor de 250 mil empleos, que representan el 5% de

la Población Económicamente Activa (PEA).

Mientras que en otros países latinos desarrollados se consumen hasta más de 150 y 200 litros de leche per cápita, en Guatemala el consumo apenas alcanza los 60 litros per cápita. Un 70% de los productos lácteos que se aprecian en el comercio local, es importado.

La industria láctea guatemalteca es la más competitiva de Centroamérica, aún

cuando trabaja en las condiciones más difíciles y con los más bajos aranceles en la región, compitiendo con producción extranjera que incluso goza de subsidios estatales. Sin embargo, aún tiene un enorme potencial para crecer: permite unir esfuerzos y potencializar las cifras de producción y comercialización, así como desarrollar nuevas iniciativas conjuntas que contribuyan a que el mercado crezca y se expanda.

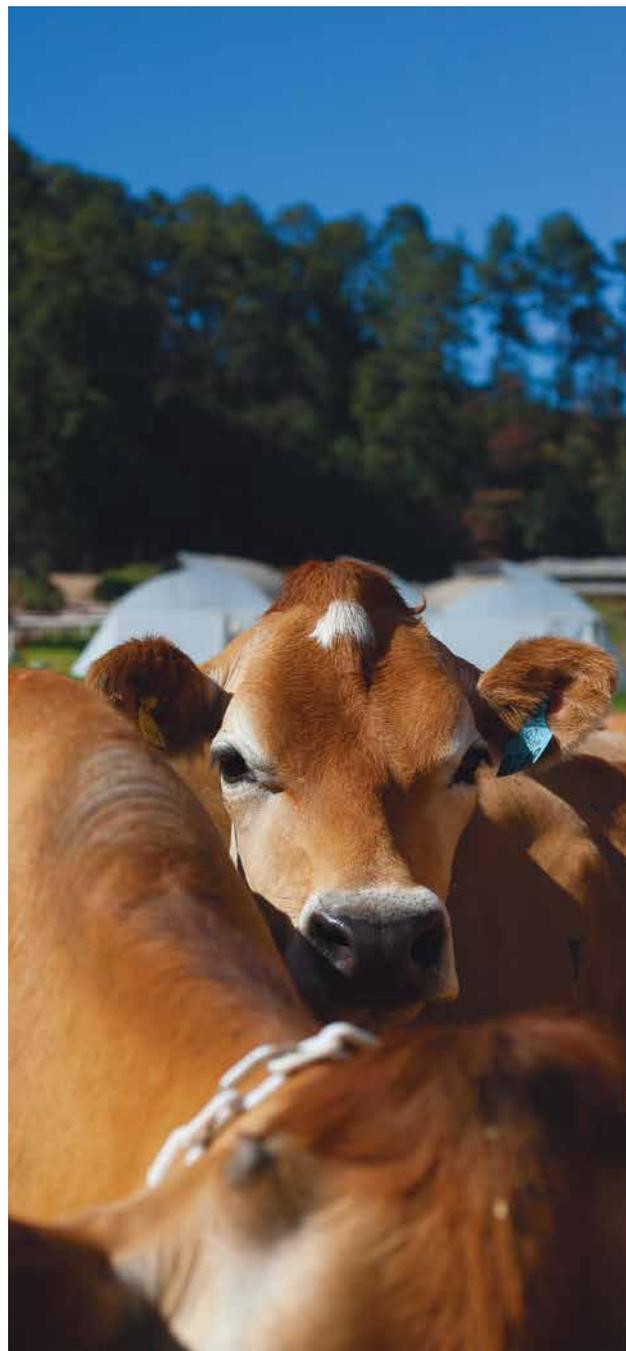
Cada 25 mil litros de leche producida generan alrededor de Q100 mil diarios en ingresos —que representan ganancias para productores del área rural, exclusivamente. Las ganancias por productos industrialmente elaborados, son adicionales.

El Sector Lácteo en Guatemala tiene potencial para duplicar las cifras ya mencionadas. Al ampliar considerablemente su mercado y alcanzar a mucho más consumidores (tanto con productos primarios como especializados), no solo promueve la nutrición y el desarrollo entre la población. Contribuye a incentivar la economía de familias rurales dedicadas a esta actividad (favoreciendo su desarrollo y disminuyendo los índices de migración), amplía su cadena productiva al abarcar a más socios y aliados estratégicos, expande y diversifica su oferta. Pero sobre todo, lleva a la mesa de los consumidores una variedad de productos elaborados localmente, bajo elevados estándares de calidad y seguridad alimentaria, en procesos que además son ambientalmente responsables y éticos.

La industria lechera representa un espacio importante para el desarrollo y empoderamiento económico de las mujeres. En muchos países en desarrollo, a ellas se les facilita adquirir los animales para la producción. Ellas participan activamente en el proceso productivo: alimentan a los animales, los ordeñan y limpian, y se encargan de vender la leche —además de elaborar algunos de sus productos derivados. La FAO estima que mundialmente, hay 80 millones de mujeres involucradas en esta industria.

En general, el Sector Lácteo genera puestos de trabajo, sea en cooperativas u organizaciones que integran la cadena de valor, en grupos familiares que contratan apoyo de otras personas de su comunidad, o en grandes industrias. Las diversas actividades para procesar la leche y elaborar otros productos, requieren de personal a cargo.

Hato lechero Jersey. Finca Pasajinak. Tecpán, Guatemala.



GANADERÍA:

UNA ACTIVIDAD TRADICIONAL CON POTENCIAL PARA RENOVARSE E INNOVAR

Hacia el año 2015, se estimaba que de los 2.9 millones de cabezas en el inventario ganadero de Guatemala, el 49% era usado para doble propósito (carne y leche), 35% era productor de carne y el 16% estaba destinado a la producción especializada de leche (1.4 millones de litros al día). El 98% de la leche producida en el país viene de hatos de menos de 50 vacas —es decir, es mayoritariamente generada en fincas de pequeños ganaderos.

La ganadería es una de las actividades económicas con mayor arraigo rural: es sostenida por grupos y empresas familiares que generan un importante porcentaje de empleos directos, siendo la segunda fuente de trabajo luego del cultivo y cosecha de granos básicos. Por tanto, el impacto de la actividad ganadera es decisivo para la economía rural y las comunidades a las que beneficia.

Con el traslado de la actividad ganadera a regiones con suelos de limitada fertilidad en el altiplano central, la planicie del Atlántico y el departamento de Petén (debido a que las zonas de la costa sur aptas para ganadería se transformaron al cultivo de caña de azúcar, palma africana y hule), los criadores de ganado debieron reiniciar su actividad en tierras poco adecuadas y que resultaron afectadas con la nueva actividad. La situación de suelos erosionados por efecto del pastoreo —perjudicados además por las variaciones drásticas en temperatura, períodos inestables de lluvias y prologadas sequías— dificulta la adecuada alimentación natural de los hatos y finalmente, afecta la calidad de los productos que se obtienen de ellos. Esto hace que los hatos en general posean una baja productividad y crezcan con lentitud.

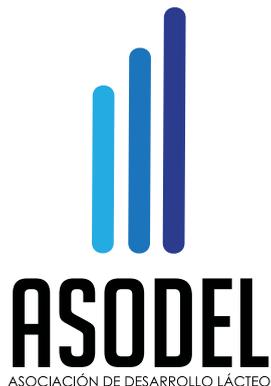
El Estado sigue siendo el principal facilitador de servicios y programas para el desarrollo de la ganadería. Las organizaciones privadas de ganaderos, especialmente aquellas del área rural, aún no emprenden iniciativas para mejorar su competitividad, innovar sus procesos o especializar sus productos para fortalecer así su propio negocio. En ellas hay potencial para crecer y desarrollar proyectos propios, que fomenten sus capacidades de emprendimiento, mejoren su actividad productiva e incrementen sus ingresos.

Pese a su traslado a tierras poco aptas para la ganadería, la producción del sector ha mantenido procesos tradicionales, que ya no se adaptan a las condiciones en las que dicha actividad se desarrolla hoy. Si bien los suelos son menos fértiles, pueden aprovecharse de mejor manera al adaptar los modelos de producción a esta realidad e incluso, contemplar la introducción de ciertos cultivos. La combinación de procesos permitiría la recuperación y conservación del suelo, mediante actividades ambientalmente responsables.

SOMOS UN SECTOR
QUE MITIGA
SU IMPACTO
EN EL AMBIENTE

Finca Pasoljnak, Tecpán, Guatemala.





Mediante la promoción de iniciativas y acciones sostenibles, rentables y ambientalmente responsables, la Asociación para el Desarrollo Lácteo (ASODEL) trabaja para convertirse en un referente líder en el Sector Lácteo de Guatemala.

Al impulsar institucionalmente el desarrollo y ejecución de programas y proyectos que generen productos y servicios de calidad, ASODEL busca beneficiar a todos los participantes en los procesos productivos de la Cadena Láctea en el país: socios, aliados estratégicos, colaboradores y, especialmente, a los consumidores de sus productos finales.

De esta forma, ASODEL trabaja para que todos sus productos lleven un sello distintivo: el haber sido elaborados bajo estrictos estándares técnicos y de calidad, por expertos que realizan su trabajo con excelencia, transparencia y valores éticos.





ASODEL

ASOCIACIÓN DE DESARROLLO LÁCTEO

asodel.com